

EDITORIAL

Baja natalidad y economía

Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), si en 2000 la población de hasta 14 años era un 27,3% del total de Chile, se estima que baje a 14,2% en 2050; en cambio, las personas de 60 años o más pasarán de ser el 10,8% al 32,1%.

En general el mundo enfrenta bajos índices de natalidad y Chile no está ajeno a esa realidad. El país, de hecho, exhibe cifras alarmantes. Según datos del Registro Civil en 2023 se registró la tasa más baja de nacimientos en una década, con cerca de 174 mil. Chile envejece y esa no es la única estadística que da cuenta de ello. En 1960, según datos del Banco Mundial, el país registraba una tasa de natalidad del 35%, que a 2022 cayó abruptamente a 12%.

El fenómeno, sin embargo, en la región ha sido paliado por el porcentaje de madres extranjeras, principalmente bolivianas y peruanas, que en 2023 ya representaban el 63% de los partos.

Sin duda, en el país hay una tendencia por aplazar la maternidad, teniendo otros objetivos de vida en las nuevas generaciones, entre los cuales está el desarrollo profesional o costear



El efecto conlleva a un menor crecimiento en el largo plazo, lo que sin duda debe ser abordado con mayor interés de parte del Estado”.

viajes.

Justamente, desde el punto de vista económico es preocupante para el país la reducción de la natalidad y el envejecimiento de la población, lo que impacta en el mercado laboral, pues afecta el crecimiento de la población en edad de trabajar y por ende la fuerza de

trabajo.

El efecto conlleva a un menor crecimiento en el largo plazo, lo que sin duda debe ser abordado con mayor interés de parte del Estado.

Ya muchos países han intensificado sus incentivos para que las personas puedan tener hijos y Chile necesita hacer algo, pues a la larga este efecto impactará en distintas áreas, principalmente en la economía, pero también en el ámbito de los derechos sociales y en las pensiones.

En este sentido, es importante también fortalecer los financiamientos para el desarrollo de la ciencia y la tecnología que permita automatizar muchas de las funciones que permitirían paliar el déficit de fuerza laboral, no obstante en esta área estamos muy por debajo de lo que los países desarrollados hacen.

Todo problema trae consigo un desafío y una oportunidad para desarrollarse, Chile debe ser capaz de hacerlo.